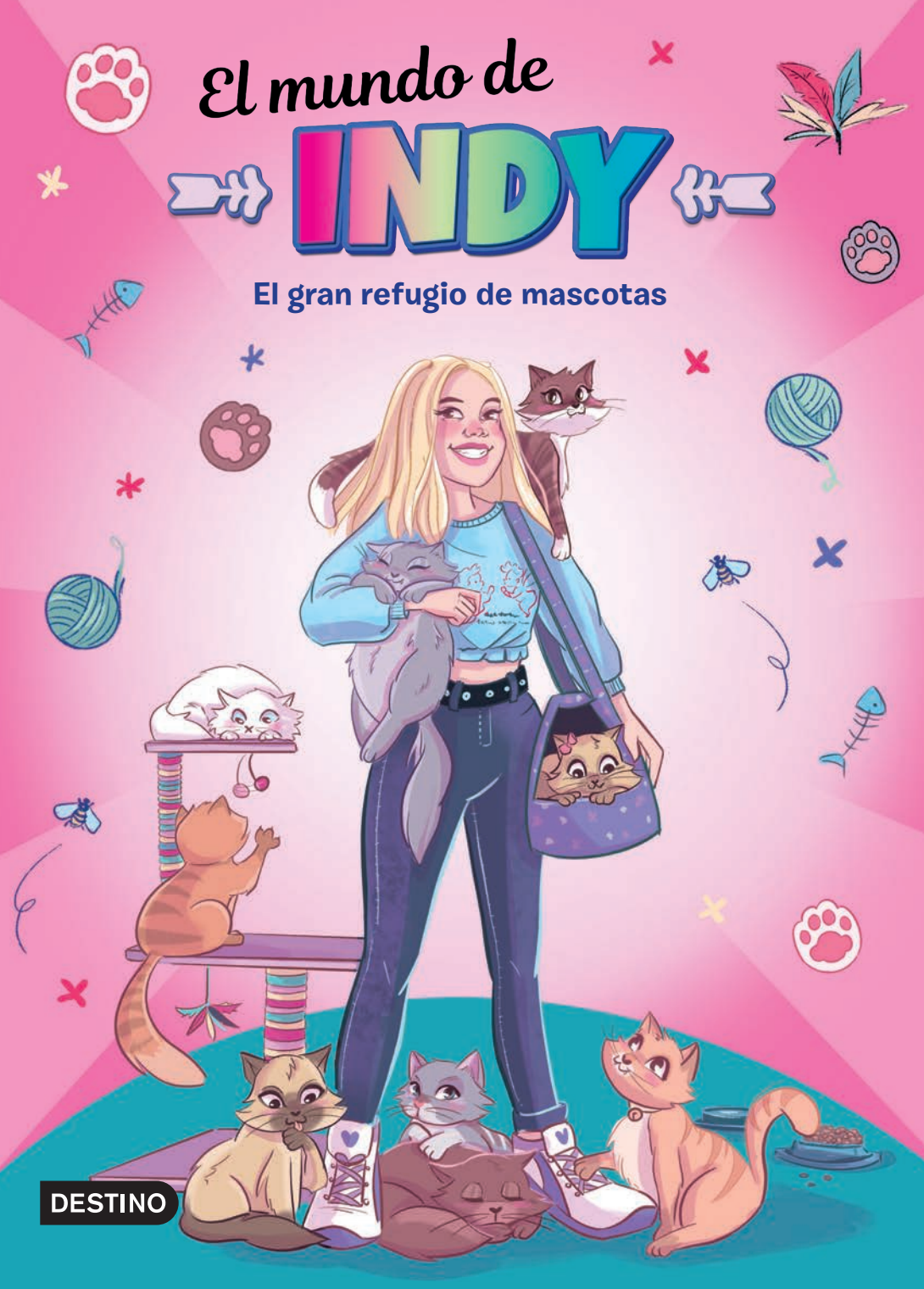
El mundo de INDY

El gran refugio de mascotas



DESTINO

El mundo de INDY

El gran refugio de mascotas

DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2021
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto, El Mundo de Indy, 2021
© de las ilustraciones, Raquel Manzanares, 2021
Maquetación de Kim Amate
© Editorial Planeta S. A., 2021
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: junio de 2021
ISBN: 978-84-08-24325-0
Depósito legal: B. 7.888-2021
Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

1

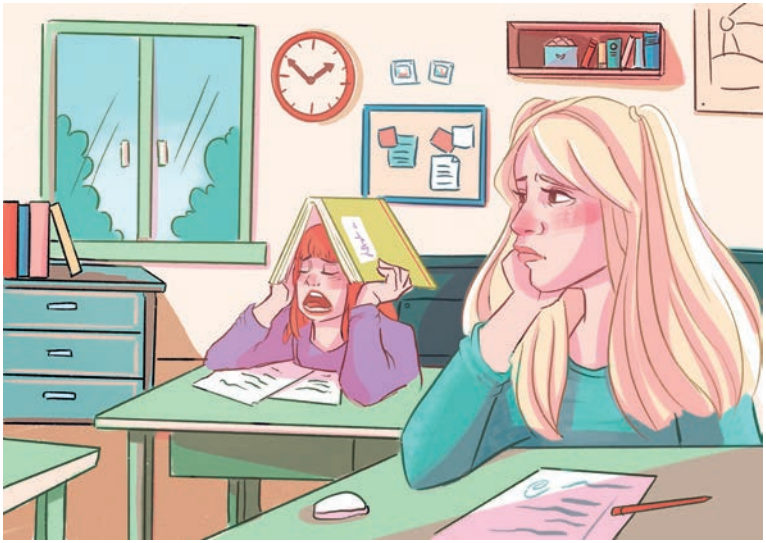
Lo más bonito del mundo

¡Hola, amiguindys!

¿Qué tal?, **¿cómo van las cosas?** ¡Espero que estéis bien y con muchas ganas de disfrutar de una nueva historia!

Hoy he estado toda la tarde con Natalia, mi *meja*, haciendo un trabajo del insti. Por suerte, ya lo hemos terminado, y Natalia se ha ofrecido a acompañarme todo el camino de vuelta a casa para que le dé un poco el aire. **¡Hemos trabajado muy duro!** Y el tema no era precisamente apasionante, igual que las clases de la señora Alemán…

Sus clases son aburridísimas, y encima habla tan despacio y tan flojito que esta mañana por poco me duermo en su clase…



—Suerte que me has avisado a tiempo, Natalia —le digo, recordando el momento—. ***¡Me has salvado de una buena!***

—Pues sí, la verdad es que las clases de la señora Alemán son un poco leeentaaas… —dice ella alargando las vocales—. ¡Yo creo que, si no fuera

profesora, podría dedicarse a **ayudar a la gente con insomnio**!

—Bueno, en eso seguro que triunfaría —le digo riendo—, **¡oírla sería más efectivo que un litro de infusión de tila!**

—Indy, has dado en el clavo —afirma Natalia—, **¡a partir de ahora la llamaremos señora Tila, jajaja!**

Nos estamos riendo las dos cuando, por el rabillo del ojo, veo un movimiento en una esquina de la calle. Me paro y le hago un gesto a Natalia para que se quede quieta.

—**¿Qué pasa?** —me pregunta —. No será la señora Tila, ¿verdad?

—**¡Shhh!** —respondo ahogando una risita—, no, pero no hagas ruido. No quiero asustarlo.

—**¿A quién?** —pregunta Natalia sin enterarse de nada.

Camino lentamente hasta la esquina y… ¡Sí! ¡Lo sabía, es un gatito bebé! ¡Oh, qué cosita tan bonita y superpequeñita! Me mira con unos ojos verdes preciosísimos y se queda acurrucado contra la pared.

—Es un gatito abandonado… —digo—.

¡Qué monada!

¿Sabéis una cosa, amiguindys? Siempre he querido un gatito… ¡Me encantan los gatitos! Y, cuanto más miro a este chiquitín, más oigo una voz en mi interior (mi propia voz) diciendo: «¡Lo voy a coger, lo voy a coger!».

—No tengas miedo, gatito —le digo suavemente.

Me agacho, y muy despacito, con mucho cuidado, lo cojo en brazos…

¡Oh, pobrecito, está temblando!

—¡Mira qué preciosidad, Natalia! —exclamo acercándoselo.

—¿Qué vas a hacer con él? —me pregunta ella.

—No sé… —respondo—. Es tan mono, ¡y tan chiquito! Si lo dejo aquí igual lo atropella un coche, o se pelea con un perro, yo qué sé…

—¿No pensarás llevártelo a casa, no? —me pregunta levantando una ceja.

Mmm…

¡Natalia me conoce mejor que nadie! 😀

Porque eso es exactamente lo que estoy pensando: llevármelo a casa. ¿Cómo voy a dejarlo aquí?

¡Si es la cosa más bonita del mundo!

Miro a Natalia y sonrío.

—Pero, Indy, tus padres se van a enfadar… —me dice ella.

—Bueno, a lo mejor les convenzo, ¿no? —respondo—. ¡Un poco de confianza, por favor! 😊

—No, si confianza toda la que quieras… Pero ya me contarás luego lo que te dicen, ¿vale? Porque creo que las dos sabemos cuál va a ser la respuesta…

Suspiro, porque **Natalia tiene razón**, pero no quiero pensar en eso. Solo sé que no puedo dejar tirado a este gatito, así que lo sujeto con cuidado en mis brazos, mirando a mi amiga y encogiendo los hombros.

—Lo llevaré a casa y ya veremos qué pasa —decido.

—Pues que tengas suerte —dice ella—, **¡y tú también, pequeñajo!** Bueno, Indy, me voy, que tengo que cortar judías para la cena. Es un rollo, pero si lo comparo con las clases de la señora Tila hasta me parece divertido. **¡Ya me contarás qué tal!**

—Vale, **¡hasta mañana!** —le digo, y sigo mi camino. 🙂

Justo antes de llegar a casa, meto el gatito en la mochila. Él me mira con sus ojitos verdes asustados y le susurro:

—Tranquilo, no pasa nada, solo será un momento.

Cuando entro en casa, papá le está dando la papilla a Julen y parece muy relajado, o sea que no es un buen momento para presentarle al gato.

—Hola, Indy —me saluda—. ***¿Qué tal el trabajo?***

—Bien, ya lo hemos terminado, ***¡hemos pasado dos horas enteras!*** Hola, Julen —añado dándole un beso en la cabeza a mi hermanito—. ***¿Dónde está mamá?***

—Uy, está en el lavadero intentando quitar unas manchas de su camisa preferida… **¡Julen le ha vomitado encima en plan surtidor!** Ha sido un espectáculo y hubiera sido guay grabarlo, pero a ella no le ha hecho mucha gracia… —me explica papá riendo.

—Ah, vaya, pobre —respondo. O sea que mamá tampoco estará del mejor humor para enseñarle al gatito…—. Bueno, subo a mi cuarto a ordenar un poco, ¿vale?

—**¡Buenísima idea!**, a ver si lo dejas tan recogido como cuando eras pequeña, que parecía una habitación de revista… —me dice guiñándome un ojo.

—**¡Lo intentaré!** —le digo, aunque mi intención no es ordenar, sino comprobar que el gatito esté bien. Tengo la sensación de que se está moviendo dentro de la mochila y me preocupa que lo esté pasando mal.

Entro en mi cuarto y cierro la puerta, y luego me siento en la cama y abro la mochila. Uf, está perfectamente, qué descanso. Lo cojo y me lo pongo sobre las piernas. ¡Estoy muy emocionada, es superfuerte! ¡Tengo un gatito chico!

¿Creéis en el amor a primera vista?

¡Yo sí! ¡Me acaba de pasar! Es tan precioso y tan bueno… Es tan dulce y cariñoso… Y supersuave, en serio, más que cualquier peluche. Me he enamorado totalmente… Se nota, ¿verdad?

¡Todavía no me lo creo!

Pero también estoy muy nerviosa porque sé que lo más probable es que mis padres no me lo dejen quedar… Tengo que esperar el momento ideal para enseñárselo, y está claro que ahora mismo

no es ese momento. Así que, de momento, lo esconderé en mi habitación, hasta que vea que están de buen humor.

Me encantan los gatitos… Y no entiendo por qué a mis padres no les gustan tanto los gatos como los perros. ¡Pero yo quiero quedármelo! Es tan mono… ¡Y cómo mueve las patitas! Ellos dicen que los gatos no son cariñosos, pero este sí lo es. ¡Es la cosita más dulce que he visto! ¿Por qué es tan cariñoso?

De repente, Jackie se pone a ladrar al otro lado de la puerta.

¡Uy, seguro que ha olido algo «raro»!

—Jackie, fuera —le digo acercándome a la puerta, sin abrirla.

Pero Jackie no se calla, y como no quiero que mis padres pregunten qué está pasando, dejo al gatito sobre mi cama, salgo de mi cuarto y cierro rápidamente la puerta, para que Jackie no pueda entrar.

Lo cojo, lo llevo al piso de abajo y le doy una de sus chuches para perros, de esas que tiene que morder un buen rato. **¡Mis padres no se dan cuenta de nada!** Entre Dylan y Julen, están bastante distraídos.

Subo arriba otra vez y me paso un rato jugando con el gatito: yo muevo mis pulseras y él salta para morderlas, pero sin hacerme daño, **¿eh?**, solo jugando. Es tan mono…

—**¡Indy, a cenar!** —me llama papá.

—**¡Ya voy!** —respondo.

—Ven ya o subo yo a por ti —dice él—, que te has dejado la chaqueta encima de la mesa del salón, y te he dicho muchas veces que no lo hagas.

—**¡Bajo ahora mismo!** —grito—. **¡Un momento, que he de lavarme las manos!**

Eso nunca falla, jeje.

Cojo uno de los cajoncitos de mi joyero, lo vacío y voy al baño. Lleno el cajoncito de agua, vuelvo a mi cuarto y meto al gatito en mi armario, junto al agua.

—De momento **tendrás que quedarte aquí escondido** —le digo al gatito—. Te traeré algo de comer, no te preocupes.

Consigo cenar sin que nadie se dé cuenta de lo nerviosa que estoy, y disimuladamente me voy metiendo trocitos de jamón dulce en el bolsillo. Al terminar, doy las buenas noches a todos y me voy a mi cuarto.

Troceo el jamón en pedacitos pequeños y el gatito se los come tan a gusto. Luego, cuando me meto en la cama, él se sube conmigo.

¡ES EL MININO MÁS PRECIOSO DEL MUNDO ENTERO!